

TENSIONES Y DISPUTAS ENTRE MIGRANTES AFRICANOS RECIENTES Y ORGANISMOS DE CONTROL ESTATAL El caso de los senegaleses en la ciudad de La Plata

María Luz Espiro y Bernarda Zubrzycki
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

En este trabajo pretendemos, por un lado, describir las prácticas racistas operadas a partir de la lógica de la hipervisibilización de un grupo de migrantes africanos (específicamente senegaleses), por parte de organismos de control estatal como la policía bonaerense y agentes municipales de la ciudad de La Plata; y por otro, analizar cómo estas prácticas impactan en los circuitos migratorios, en la conformación de las redes de migrantes y en las modalidades de articulación entre los mismos senegaleses.

Palabras clave: migración, senegaleses, control estatal.

Introducción

Durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX la llegada de africanos subsaharianos fue prácticamente imperceptible. A partir de la década de 1990 y los primeros años del 2000, empezamos a advertir un incremento en el volumen de este flujo, junto con cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia: Senegal, Nigeria, Ghana, Camerún, Sierra Leona y Mali, entre otros.

Hoy su presencia se hace visible en las principales ciudades de la Argentina, lugares donde estos migrantes viven y trabajan –la gran mayoría– en la venta de *bijouterie* en la vía pública.

Acordamos con Morales cuando señala que para los migrantes africanos negros la “situación de visibilidad extrema por su condición de Otro se configura, por una parte, por su constante presencia en el espacio público vinculado a su actividad laboral. Y por otra parte, ‘por constituir una minoría negra en un país sin negros’, es decir, porque la invisibilización histórica de los negros en la Argentina es condición de posibilidad para que la percepción de estas nuevas presencias propenda al sobredimensionamiento y la extrañeza” (Morales, 2010: 142).

Esta hipervisibilización es una de las formas en la que puede operar el racismo, apunta García, y la autora menciona como ejemplos la Alemania nazi, el segregacionismo en Estados Unidos y el apartheid sudafricano, ejemplos de “la afirmación de las diferencias en el peor sentido. La construcción racializante y su administración a través del sistema jurídico-legal lo que supone expresiones explícitas, directas y oficiales de racismo” (García, 2010: 80).

Ahora bien, no es necesaria una “política de Estado” explícitamente racista para que este tipo de lógica opere en funcionarios estatales (nacionales, provinciales, municipales). Como señala Menéndez, “la llamada sociedad occidental y sus actores son, somos para ser más certeros, normalmente racistas” (1972: 172).

Entendemos que para los países capitalistas el racismo es el procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado como natural y constituye la manera

normal de conexión y relación con otras formas socioculturales, conexión que implica la inferiorización, subordinación y distanciamiento de los otros, que es producto del desarrollo de este modo de producción (Menéndez, 1972; Stolcke, 2000).

En este trabajo pretendemos, por un lado, describir las prácticas racistas operadas a partir de la lógica de la hipervisibilización de un grupo de migrantes africanos (específicamente senegaleses), por parte de organizaciones de control estatal como la policía bonaerense y los agentes municipales de la ciudad de La Plata y, por otro, analizar cómo estas prácticas impactan en los circuitos migratorios, en la conformación de las redes de migrantes y en las modalidades de articulación entre los mismos senegaleses.

La población senegalesa en la ciudad de La Plata

Los senegaleses llegan a la Argentina desde mediados de los años noventa, pero el flujo se ha incrementado desde mediados de los dos mil; en los últimos seis o siete años la gran mayoría entró al país desde Brasil y, actualmente, muchos han comenzado a ingresar irregularmente por los pasos entre Paraguay-Argentina y entre Bolivia-Argentina, desde Ecuador; los senegaleses no necesitan visa para ingresar a dicho país, pero llegar hasta la Argentina implica un viaje por tierra mucho más largo y con varios cruces fronterizos.

Los pasos a través de las fronteras Brasil-Argentina, Bolivia-Argentina y Paraguay-Argentina se realizan de manera irregular, es decir, por lugares y pasos no permitidos o no habilitados. Como resultado, el migrante no tiene constancia legal de su ingreso al país, situación que, posteriormente, le impide iniciar cualquier trámite con relación a la radicación y la obtención de una documentación legal.

En algunos pocos casos los migrantes llegan a Brasil en barcos de carga no como polizones, sino con la complicidad y el conocimiento de la tripulación (Marcelino y Cerrutti, 2011); este viaje es mucho menos costoso que el viaje en avión.

También hay algunos senegaleses que llegaron a Argentina como polizontes en bodegas de barcos, pero son casos excepcionales. Es interesante señalar que, desde los medios de comunicación argentinos, generalmente se categoriza a todos los migrantes africanos como refugiados venidos como polizontes, que huyeron del hambre y de la miseria extrema y que son víctimas de redes de tráfico de personas.

En parte esto se explica, por un lado, por la confusión entre refugiado y solicitante de refugio: casi todo senegalés que llega a la Argentina inicia el trámite de solicitud, pero son muy pocos los que han obtenido el estatus de refugiado.

Por otro lado, la existencia de un discurso que victimiza al migrante, o como señala Sarró:

... nuestra insistencia en hablar de sufrimiento, de necesidad y de problemas económicos tiene también su efecto perverso: el de no aceptar que hay gente cuyo viaje no se ajusta a este modelo y autorizarnos por lo tanto a no aceptar su presencia entre nosotros (Sarró, 2009: 505).

Pero sea en avión hacia la Argentina, en barco (los menos) o a través del cruce terrestre de varias fronteras, los senegaleses siguen llegando y las redes migratorias continúan fortaleciéndose.

Al igual que muchos otros migrantes, todo senegalés que llega al país cuenta con algún pariente, conocido o referente en la Argentina a quien contactar; es decir, se insertan en redes y cadenas migratorias que se relacionan con la puesta en práctica de la solidaridad, la reciprocidad y la representación que de sí tienen los migrantes senegaleses.

Un elemento que mantiene vivas las redes migratorias son los vínculos que tienen los migrantes con la sociedad de origen (Crespo, 2007). Las redes migratorias no son solo estructuras desarrolladas para la partida, para el viaje; también lo son para la circulación en múltiples direcciones de los migrantes, incluida la sociedad de origen.

Los nuevos migrantes aprovechan a insertarse en las redes locales de los pioneros, los contactos y las relaciones que los primeros que llegaron han desarrollado en diferentes ámbitos: laboral, social, cultural, familiar.

En cuanto a la presencia de este colectivo migratorio en la ciudad de La Plata, los primeros senegaleses comienzan a llegar hacia 2006. Hoy residen alrededor de cincuenta senegaleses, todos varones, (aunque en estos momentos hay dos mujeres), en su mayoría del grupo étnico wolof. Viven distribuidos en cinco casas, donde alquilan habitaciones para compartir –en un caso alquilan una casa completa–. El número no es exacto, pero fluctúa alrededor de este valor, debido al mismo carácter transitorio de este tipo de migraciones. Y en este caso particular se agrega el contexto de conflicto e inestabilidad laboral que viven debido a los controles que ejerce la Municipalidad y la Policía bonaerense que vuelven riesgosa la práctica de la venta ambulante en La Plata y lleva a que muchos chicos senegaleses abandonen la ciudad para continuar sus actividades comerciales en otras provincias del país, donde este contexto de inseguridad no exista o sea menor, o directamente dedicarse a otras ocupaciones en países limítrofes como Brasil.

Como se mencionó anteriormente, la principal actividad que llevan a cabo los senegaleses en La Plata se relaciona con la venta ambulante, principalmente *bijouterie*, a la que complementan con otros accesorios como billeteras y cinturones y, en algunos casos, también mercancía que depende de la estación del año que se transite. Así por ejemplo, en invierno venden gorros de lana, guantes, bufandas; mientas que, en verano, anteojos de sol, pañuelos, etcétera.

Antes de que los conflictos se agudicen, la modalidad de venta se llevaba a cabo con sus maletines expuesto sobre cajones de frutas y verduras, lo que les permitía moverse de un lugar a otro según la conveniencia; había algunos pocos que tenían mesas de madera compradas a otros vendedores africanos en Buenos Aires, y otros vendían de forma estrictamente ambulante ofreciendo la mercadería de sus maletines en restaurantes, cafés o negocios. Fundamentalmente, la venta se circunscribía, y aún hoy sigue haciéndose, a las calles céntricas de la ciudad y a zonas comerciales como diagonal 80 y calle 1, próximas a la estación del tren. Hoy en día muy pocos se arriesgan a vender en un puesto fijo, y la mayoría prefiere caminar constantemente con su maletín cerrado para exhibirlo donde crean conveniente.

El desempeño en esta actividad responde a diversas dimensiones identitarias que se fueron entramando a lo largo de los años y resultaron en lo que hoy se puede plantear como una especialización laboral (Moreno Maestro, 2006). De este modo, la venta ambulante delinea un circuito en el cual se insertan quienes van a emigrar y se consolida como uno de los hilos de la matriz que sostiene a la comunidad senegalesa transnacional. “Las redes sociales intracomunitarias se constituyen en agentes informales de inserción sociolaboral. El trabajo es la espina dorsal del proyecto migratorio y, como afirma Liliana Suárez, no se elige el sitio donde haya mejores salarios, sino el lugar donde los riesgos se minimizan” (Moreno Maestro, 2006:119).

De esta manera, podemos pensar que la venta ambulante –que ocupa la mayor parte del tiempo diario y semanal de estos migrantes– viene a condicionar las otras dimensiones del colectivo senegalés allí donde se encuentre –en este caso, La Plata–, como por ejemplo el tiempo para actividades asociacionistas, religiosas o culturales. A su vez, hay que tener en cuenta que también es una actividad de fácil acceso en un lugar como La Plata, donde no comparten la lengua, se encuentran en una situación precaria de documentación, y las representaciones sociales existentes acerca de los africanos tienen valoraciones con peso negativo que median al momento de ofrecer o conseguir otro tipo de trabajos (1).

El accionar de los organismos de control

En la ciudad de la Plata, el robo de los maletines donde los migrantes llevan la mercadería (la mayoría de las veces la sustracción se realiza sin la elaboración del acta contravencional correspondiente y sin testigos), el pedido de coimas y el hostigamiento por parte de la policía y los agentes de Control Urbano no son fenómenos recientes.

Pero desde la llegada de los primeros senegaleses a la ciudad la situación ha ido empeorando no solo por la cantidad de hechos, sino por la violencia con la que se llevan adelante.

El 26 de junio de 2011 ocurrió un episodio que tuvo trascendencia mediática: se trató del desalojo de todos los vendedores ambulantes de la feria artesanal que los fines de semana y feriados se organiza en Plaza Italia. Respondiendo a los pedidos de los artesanos de la feria para que se cumpla la ordenanza municipal que crea la Feria Artesanal de dicha plaza con el carácter de espacio cultural, para proteger la actividad artesanal y fomentar actividades culturales y artísticas en ese espacio. Se llevó a cabo entonces un operativo de desalojo en el que participaron agentes de Policía bonaerense, acompañados por otros de Control Urbano, de la Dirección Nacional de Migraciones, de AFIP y del Ministerio de Trabajo Provincial. En una versión oficial de los hechos expresaron haber inspeccionado todos los puestos de venta y solo de aquellos que no tuvieran el permiso correspondiente habrían decomisado la mercadería. Sin embargo, varios de los otros vendedores y algunos de mis interlocutores senegaleses recuerdan que los vendedores de su país ya habían desarmado sus puestos y estaban yéndose de la plaza, cuando los agentes los detuvieron y se llevaron a dos vendedores senegaleses por “resistencia a la autoridad”. El hecho tuvo cobertura de los medios de comunicación locales, y en las imágenes de un video que el diario *El Día* subió a la web, con el

título “Megaoperativo en Plaza Italia para sacar de la feria a los ilegales”, puede verse cómo la policía esposa a un vendedor senegalés que quiere abrazarse al carrito donde tiene su mercadería, a lo que sigue una serie de forcejeos y gritos en un contexto de tensión y violencia generalizada (2).

Desde ese suceso de evidente abuso de poder y discriminación legitimada, los vendedores senegaleses –así como los demás vendedores ambulantes– no pudieron volver a vender en la feria y a cambio se les dio un espacio en otra plaza para que dispongan de un lugar propio con permisos para armar su propia feria. Sucede que esa plaza está alejada del circuito comercial de la ciudad y de los lugares de tránsito de personas, por lo que muchos de los vendedores que intentaron trabajar allí se quejaban de que se vendía muy poco porque no había gente.

Entonces, este hecho obligó a una reestructuración de los circuitos de venta de los senegaleses y, poniendo en juego el saber-migrar y el saber-hacer (Chevalier-Beaumel y Morales, 2012), tuvieron que buscar otros lugares donde funcionaran ferias los fines de semana y no hubiera controles policiales/municipales o fueran menos compulsivos. Esto llegó a impactar en algunos casos que aumentaron la intensidad y el ritmo semanal de trabajo, con reajustes tendientes a alcanzar los niveles de venta anteriores.

Lo que también cambiaría a partir de entonces fueron los “operativos” semanales de Control Urbano (3) que se hicieron cada vez más frecuentes, lo que se evidenció en su contraparte: la disminución paulatina, a fines de marzo de 2012, de puestos fijos de vendedores senegaleses armados en las veredas y el aumento del carácter ambulante de su venta.

Nuevamente, el 23 de junio de 2012 ocurrió otro episodio de violencia y abuso de poder por parte de personal municipal hacia estos vendedores. En esta ocasión estos agentes retuvieron a ocho chicos senegaleses. Personas no identificadas como agentes municipales se bajaron de un camión cargando palos y golpearon a los vendedores, quienes terminaron en el hospital, pero no recibieron la atención médica correspondiente. Los senegaleses afirmaron que se trataba de barras bravas de un club de fútbol local que fueron contratados por la Municipalidad. En esta ocasión, la policía intervino y detuvo a estos golpeadores, pero la defensa a los senegaleses distó de ser tal, por los golpes que recibieron y por su posición ambigua en el episodio.

El diario *El Día* volvió a publicar una nota con relación a los hechos titulada “Vendedores senegaleses, una trama misteriosa” (4). El periodista comienza diciendo: “El modo es simple y conocido: se acercan, miran directamente a los ojos y luego abren la valija negra con la *bijouterie* de baja calidad y los relojes de imitación. Son africanos, casi no hablan el castellano, pero sí perfectamente el inglés y algunos el francés. Entre ellos se comunican en un dialecto, pero si uno quiere hablarles en inglés o en francés se quedan mudos y evitan cualquier diálogo”. Y luego se pregunta: “¿Cuántos hay? ¿Quiénes los reclutan y les proveen la mercadería trucha para vender? ¿Por qué nunca se instalan en la ciudad donde trabajan y sí, en cambio, vienen todos juntos a primera hora del día y se van de igual manera poco antes de que caiga la noche en un tren que los llevará hacia algún lugar del Gran Buenos Aires? Y acaso lo más curioso: ¿por qué es una inmigración que no tiene mujeres ni chicos?”.

Más allá del desconocimiento evidente que muestra el periodista sobre esta población, la nota claramente criminaliza a los migrantes senegaleses, asociándolos con la venta ilegal organizada: “se sabe de dónde vienen. Poco y nada sobre quién los trae y los hace trabajar”.

Y por si quedaran dudas se retoman las lamentables acusaciones realizadas alguna vez por el licenciado en Seguridad Luis Vicat: “Algunos pertenecerían a la logia de los correos de la muerte de África –señaló–, y bajo el paño negro de la *bijouterie* es probable que guarden no precisamente más metal en anillos y pulseras, sino droga’. Entre las sospechas, este especialista en seguridad mencionó la temible metanfetamina conocida como *crystal meth*, la droga más letal del mundo también llamada ‘tuk-tuk’, una suerte de paco africano que aquí adoptó nombres como cristal, tiza o hielo”.

La nota apunta a construir un perfil delictivo de estos migrantes (5), en consonancia con el tratamiento que los medios de comunicación suelen darle a muchos temas relacionados con africanos y, en particular, a la presencia de estos nuevos migrantes en el país. Se instalan sentidos con carga negativa puestos a circular entre la población, alimentando así el sentido común con este tipo de representaciones estereotipantes y estigmatizantes de los africanos, y reforzando, por tanto, la legitimidad del accionar municipal y también policial.

A partir de este momento, los agentes de la Policía bonaerense, que se mantenían “al margen” de los controles de los agentes municipales, comenzaron a actuar en connivencia con ellos desplegando una estrategia bien identificada por los propios senegaleses.

Parece que la policía con la Municipalidad es una, no sé cómo decirlo, es una fusión, colaboración con la policía, a veces es algo, a veces yo tuve, me paró la policía, al final nosotros sabemos la mafia que está aquí en la Argentina. Yo tuve una policía, no me acuerdo cómo es el nombre de la policía, el mismo día que me pararon pedirme darnos algo para que nosotros te dejemos seguir vendiendo, al final yo me ofendo y te digo no te voy a dar nada, nada, nada no te voy a dar, mejor me llevar en cana que secuestrarme mi mercadería, si no, no voy a poder trabajar, por lo menos en cana voy a poder comer. [...] Ahora la fusión de la policía y la municipalidad es muy complicado (A. N. senegalés).

La fusión a la que hace referencia A. N. implica un accionar conjunto entre Policía bonaerense y Control Urbano, en el cual primero son los policías quienes detienen a los senegaleses y les piden su documentación, rechazando el pasaporte y exigiendo un D.N.I. Aunque ninguno de los vendedores ambulantes en La Plata tenga DNI, los policías no aceptan la documentación probatoria que los senegaleses les quieran mostrar o, en algunos casos, se la retienen – aunque no están facultados para tomar tal medida–. Esto genera discusiones y estratégicamente un tiempo durante el cual los policías llaman a Control Urbano que acude al lugar y les decomisa el maletín. En muy pocos casos se labran las actas correspondientes o se labran actas irregulares, con información incompleta o falsificada.

La Municipalidad pide un móvil exclusivamente para ellos porque hay una orden de servicio que hay un pedido de la Municipalidad a la jefatura departamental La Plata para que le asignen un móvil para que vaya atrás del móvil de control urbano. La Municipalidad le pide a la jefatura departamental que vaya con un móvil de control urbano, un móvil policial [...] no sé por qué es con ellos (Policía de la Comisaría Primera).

Cabe aclarar que la situación en la que se encuentran la mayoría de los senegaleses en el momento de la retención policial y el decomiso municipal no es de venta ambulante, sino que los vendedores senegaleses están caminando con sus maletines cerrados. Independientemente de que hayan vendido antes o que fueran a hacerlo después, en esos precisos momentos que los detienen no se encuentran en una situación de venta, sino de transeúnte “común”. Esto evidencia claramente que los agentes actúan con premeditación aplicando “perfiles racistas” (6) a esta comunidad, es decir que existe una selección basada en una concepción ideológica del fenotipo de estos migrantes.

En una reunión mantenida con el total de la comunidad de senegaleses en La Plata, en el marco de los trabajos de la Mesa Observatorio del CELS, todos los senegaleses presentes –54 personas– informaron haber sido detenidos alguna vez por la policía, solo a unas diez personas les labraron acta cuando les decomisaron el maletín; y cuando se presentaron en el Juzgado de Faltas para recuperar sus medios de trabajo les sugirieron que no paguen la multa. Dos chicos pagaron una multa de \$700 cada uno y nunca recuperaron su maletín.

Hace años que nosotros estamos aquí, pero si te digo la verdad, la mayoría de los chicos le sacaron el maletín, algunos una vez, algunos dos veces, algunos tres veces, alguno cuatro veces, pero todavía nunca a ninguno de nosotros devolvieron las cosas. Pero si te voy a decir algo, la municipalidad lo que pasa, todo lo maletín realmente que sacaron la municipalidad para nosotros africano, si le voy a decir una cifra, te voy a decir más de 50, 60 maletín, tan ahí para nosotros (A. N, senegalés).

Los episodios de retención de vendedores y decomiso de maletines aumentaron considerablemente desde fines de junio hasta mediados de agosto de 2012. Hubo un caso importante para destacar –ocurrido el 9 de agosto de 2012– en el que unos policías detuvieron a un chico senegalés que regresaba a su casa a la noche luego de trabajar, apuntándolo desde el patrullero en marcha con un arma de fuego, e insistiéndole para que se detenga porque estaban buscando a dos chicos senegaleses que se les habían escapado, uno de ellos con remera roja. El chico senegalés les dijo que él no tenía remera roja –y por tanto no era él a quien buscaban–, a lo que los policías respondieron que no les importaba porque para ellos “son todos iguales”.

Nuevamente se ponen de relieve las representaciones estereotípantes que circulan entre los policías que, a su vez, dotan de sentido y parecerían legitimar su accionar violento –desde lo concreto y lo simbólico– así como su abuso de poder. En términos de Morales (2012), se trata de mecanismos de generalización, indiferenciación, homogeneización, sobredimensionamiento e incertidumbre, que operan en la base de las representaciones de los policías y los municipales e instauran los modos de relacionamiento para con los senegaleses.

Estos episodios comenzaron a mermar, aunque nunca terminaron, cuando la detención de un chico senegalés en la Comisaría Primera de La Plata –por supuesta resistencia a la autoridad– agilizó la intervención de la Secretaría Provincial de Derechos Humanos.

Algunas consecuencias de los conflictos entre vendedores ambulantes senegaleses y agentes de control estatal

Como se dijo anteriormente, estas situaciones comenzaron a atravesar la estructura migratoria misma de los miembros de la comunidad senegalesa residentes en La Plata. Teniendo en cuenta que la venta ambulante es una práctica laboral que permite la inserción del migrante en el proyecto migratorio, la concreción y el éxito de este va a depender, en buena medida, del éxito en el contexto laboral y particularmente en la venta ambulante. No nos referimos a un éxito de ventas, sino a que puedan cumplir o acercarse a las aspiraciones y a las condiciones que requiere el proyecto, para lo cual se eligen los lugares donde los riesgos puedan minimizarse. Coincidimos con Moreno Maestro, quien sensiblemente reconoce que:

Es difícil, muchas veces, para quienes no estamos en la misma lógica, entender por qué la mayor parte de los senegaleses prefieren la venta a otro tipo de actividad una vez que pueden estar en condiciones de acceder a otro trabajo (teniendo siempre en cuenta que, en ningún caso, las oportunidades de acceso a los distintos empleos y las condiciones en las que los desarrollan, son iguales a las de un nacional). Pero para quienes se habitúan a esta forma de funcionar, con ingresos diarios, es difícil pasar a organizarse recogiendo dinero una única vez al mes (Moreno Maestro, 2006: 121).

Dado el contexto de inestabilidad local para llevar adelante esta actividad laboral, los migrantes ponen en práctica estrategias y buscan soluciones posibles a esta situación. En este panorama, el saber-migrar y el saber-hacer son fundamentales para reanudar la movilidad e insertarse en otros espacios posibles, y esto se debe a su pertenencia a redes sociales diversas que se van a seleccionar y articular dependiendo de cada persona, los territorios recorridos y los conocimientos socializados en la red migratoria de alcance regional –provincias argentinas y países limítrofes–.

De esta manera, algunos senegaleses optaron y optan por movilizarse donde tengan un contacto que pertenezca a su red social y existan posibilidades laborales concretas para permanecer por un tiempo, por ejemplo, otras ciudades del país como Tucumán, Mendoza, Comodoro Rivadavia, Catamarca, donde continuarán con la venta ambulante. En otros casos, el capital material y simbólico que supone nuevas posibilidades se encuentra fuera, como por ejemplo, al sur de Brasil, donde algunos chicos van a trabajar en industrias alimentarias o de insumos de papelería.

Sin embargo, otros optan por permanecer en la ciudad, por diversas razones entre las que identificamos el poco tiempo desde su llegada a La Plata, en donde aún se encuentra su círculo de inserción, el esfuerzo que implica movilizar el capital para circular, y porque también en la misma ciudad hay soluciones intermedias a esta situación, previas a tener que cambiar de destino. Como plantea Moreno Maestro para el caso de estos migrantes en Sevilla “los senegaleses, en toda esta ‘aventura’ cotidiana, funcionan como grupo, actúan de modo solidario. Se avisa al resto en caso de que alguien detecte la presencia policial para salir rápidamente con la mercancía y esquivar así a la policía. El apoyo entre los senegaleses es una constante en la actividad de la venta” (Moreno Maestro, 2006: 125). Por una parte, podemos observar cómo estas problemáticas no son solo locales sino que atraviesan a la

comunidad de senegaleses en diferentes partes del mundo y, por otra, la articulación que se da entre el mismo grupo de migrantes, que es una consecuencia y, a su vez, forma parte del saber-migrar. En el caso de La Plata, el apoyo al que hace mención la autora, puede observarse en las ocasiones en que los vendedores se avisan por celular entre sí cuando detectan algún agente de Control Urbano o de Policía bonaerense por la zona, pero también, cuando alguno es detenido y otro/s acuden a acompañarlo y a mediar en la situación. Ellos saben que los procedimientos de los agentes de control estatal son ilegítimos e irregulares, por eso, el acompañamiento y la presencia grupal de los senegaleses frente a la policía o en los organismos de denuncias y reclamos correspondientes pretende dejar en evidencia, frente a los otros, su fortaleza y su determinación en reclamar los derechos que les corresponden en tanto migrantes y trabajadores, es decir dejar en evidencia que no abandonan su proyecto migratorio.

Por otra parte también existe un apoyo material paliativo para aquel vendedor al que se le haya confiscado su maletín. Cada uno de los senegaleses que vivan con él en la misma habitación o casa aporta un poco de mercadería –alguno aportará anillos, otro relojes, otro cadenas, etc.– y entre todos juntan lo mínimo y suficiente como para que al día siguiente ese vendedor pueda salir a trabajar y ganar el dinero que necesita para comprar la comida, más mercadería y así reanudar su actividad de vendedor por cuenta propia.

Cada uno saca un poco de mercadería para darle porque el que no tiene para vender no tiene para comer (A. N. senegalés).

En este sentido, los senegaleses en La Plata se consolidan como verdaderos actores/agentes en esta situación, organizándose para encontrar soluciones y articulándose en diferentes niveles, con diversos sectores tanto de su propia comunidad como de la sociedad local. En el primer caso, las articulaciones se consolidan en su zona de trabajo, con los compañeros senegaleses más cercanos, en su vivienda y a nivel local, con amigos o parientes que viven en otras casas en La Plata. A su vez, también juega un rol fundamental la Asociación de Residentes Senegaleses en la Argentina a través de representantes en cada lugar donde haya residentes de esta nacionalidad. En relación con los conflictos en La Plata, el secretario de la Asociación, que vive en la ciudad de Buenos Aires, actuó de nexo entre la comunidad de esta ciudad y los organismos y asociaciones de migrantes y de defensa de sus derechos, como la Mesa Observatorio del CELS, en cuyas reuniones siempre estuvo presente cumpliendo su rol de representante de la comunidad. A estas reuniones también asistieron otros chicos senegaleses que residen en La Plata, como P. o A. N, quienes llevan más años viviendo y vendiendo en la ciudad y conocen las dinámicas de su trabajo ambulante.

Hay Asociación de Senegaleses, que me llama "P.", si vas en esta dirección tenés uno de derechos humanos, y reclama del problema, si necesita algo, alguna denuncia o algo, te vas en esta dirección que te van a ayudar un poquito", por eso yo tener contacto con mucho derechos humanos ahora (P. senegalés).

Así vemos cómo los migrantes no son sujetos de paso y sujetos de lo contingente, sino que desde su inserción en redes migratorias trazan vínculos por los cuales circulan afectos, bienes materiales y conocimientos, y amplían esos vínculos a la sociedad receptora para que la experiencia de la migración se acerque a los objetivos propuestos. Estos últimos vínculos construyen diversos intercambios y relacionamientos desde los cuales los mismos migrantes senegaleses incorporan nuevos sentidos y referencias.

Esta mano lava la otra, por eso estamos afuera de nuestra tierra, cuando viaja alguno, gente buena se va a encontrar con gente buena, gente mala se busca la gente mala para compartir lo que se tiene que necesitar (A. N. senegalés).

Saber que yo no quiero pedir a las personas “ayúdame, ayúdame”, por eso que si tengo problemas con la municipalidad, este es un problema siempre, no me molesta, saber que la municipalidad siempre me va a sacar. (...) Por eso que me voy con otras formas de organizaciones como derechos humanos, más fácil, para defender a las personas por el derecho de trabajo y otro, no para mí solo, para toda la gente que tiene problemas en la calle y necesita trabajar en algún lado. Si quiere ayudarte, pero no tienen una solución para todo. Por eso yo siempre me voy con derechos humanos para decirle “ayúdame un poquito para tener una solución”.

La pugna de esta comunidad por el respeto de sus derechos a trabajar en La Plata, que se refleja en los pedidos de ayuda a los organismos de derechos humanos, en la resistencia a la policía y a los agentes municipales con su permanencia en la calle y el no abandono de su actividad se consolida progresivamente y toma forma como signo de identificación del grupo frente a los demás vendedores ambulantes de otras comunidades de migrantes que hay en La Plata, como peruanas o bolivianas. Estos grupos de vendedores ambulantes identificados como “de afuera” por los mismos senegaleses, no sufren actualmente el acoso de estos agentes y cotidianamente despliegan sus puestos de mercadería en las calles de la ciudad sin, tal vez, experimentar de un modo tan directo situaciones diarias de estrés que viven los senegaleses debido al miedo y el peligro que implica salir todos los días a trabajar en este contexto.

Los vendedores senegaleses saben que la situación más estable de los demás vendedores ambulantes se debe a los arreglos que mantienen con la municipalidad a la que pagan las coimas que Control Urbano les exige para dejarlos trabajar en la calle. Por su parte, los senegaleses se resisten a esto, aunque conozcan las consecuencias que esto conlleva, por ejemplo, mantener relaciones tensas y el enfrentamiento.

Para un político no es interesante una gente que no votar, como no votar no te solucionar nada. Porque la gente de la municipalidad que es responsable de las delegaciones y otras con responsabilidad saber que si tienen una comunidad más fuerte de peruanos tienen que atenderlos bien porque saber que mañana, pasado mañana es una comunidad que vota (P. senegalés).

Si ustedes quieren yo voy a sacar fotos de la gente que se armar en calle 7, yo voy sacar fotos de la gente que está amando ahí en calle 7, de ahí si quieren yo le voy a traer de cada uno fotos. Algunos que tienen las mismas cosas que nosotros vendemos (A. N., senegalés).

A partir de esto, se pone en evidencia que los dinamismos en el seno de un mismo sector social –los vendedores ambulantes en La Plata– en la forma de tensiones, disputas por el

espacio, el reconocimiento, la libertad, generan antagonismos económicos, políticos o ideológicos al estar sujetos a formas similares de interacción y de inserción subalterna al sistema económico dominante. A partir de esto se construyen límites entre los grupos, identificaciones particulares y se definen alteridades

Consideraciones finales

En el trabajo nos introdujimos en la caracterización de este nuevo grupo de migrantes que hoy podemos observar en La Plata –como así también en otras ciudades de la Argentina– para intentar mostrar el sentido profundo que tienen las actividades comerciales para ellos y el lugar central que ocupan en la conformación de su identidad como migrantes. Vimos que intervienen cuestiones históricas, cuestiones religiosas y cuestiones estratégicas que contribuyen a que los senegaleses se perfilen como especialistas en la venta ambulante. *Móodu-Móodu* es el término que en wolof –una de las lenguas que hablan los senegaleses– se refiere a un comerciante con cierto estilo de vida, y fue uno de mis interlocutores senegaleses en La Plata, quien se definió a sí mismo como inmigrante con ese estilo de vida particular –un sentido primordial de la actividad comercial, la religiosidad y el ahorro–.

Una regla importante para la concreción del proyecto migratorio del cual participan los senegaleses de la comunidad transnacional es asentarse –siempre temporariamente– en un espacio donde los riesgos se minimicen. Los primeros migrantes senegaleses que llegaron a La Plata para trabajar en la venta ambulante tenían una cierta percepción de la ciudad y sus habitantes –ligada a buen lugar para vivir y trabajar–, lo cual parecía indicar un espacio sin riesgos. Pero con el paso de los años esta percepción original fue cambiando y La Plata comenzó a vivirse como un lugar de conflictos e inestabilidad laboral, producto del trato racista de los agentes de Control Urbano y Policía bonaerense. Podemos pensar que la ciudad empezó a construirse como un territorio de conflictos, si entendemos al territorio como un espacio que es dotado de sentido a partir de las subjetividades individuales y colectivas de las personas que lo habitan. En este caso son los senegaleses quienes mediante sus actividades de venta ambulante y las redes sociales que las atraviesan afirman sus posiciones y negocian sus identidades en este contexto de conflicto.

Al considerar las migraciones como un sistema de circulación constante de personas que genera lazos entre estas y el territorio que habitan, a partir de los cuales se ponen en práctica antiguos y nuevos saberes, el tránsito de los senegaleses en La Plata y la experimentación de situaciones de conflicto con agentes de control estatal que toman la forma de persecuciones, detenciones, retención ilegal de sus documentos y sus materiales de trabajo, favorece un empoderamiento entre los actores migrantes, quienes acopian nuevos conocimientos en (y para) este proyecto migratorio. Se trata de saberes de un hacer y de un migrar que serán transmitidos a los próximos migrantes que lleguen a la ciudad, o a migrantes potenciales, reconfigurando, de esta manera, los circuitos de movilidad.

Son conocimientos acopiados que se ponen en práctica y conocimientos que se adquieren para optimizar el trabajo y los beneficios que son la directriz del movimiento migratorio de los

senegaleses. De este modo, se (re)actualiza su saber migrar, puesto que el campo de relaciones que se delimita en estas situaciones de conflicto supone vivir situaciones nuevas para estos migrantes, relacionarse con una multiplicidad de grupos de personas con los cuales desarrollarán estrategias acordes a cada grupo y a los fines que persigan en cada situación. Se trata de procesos de socialización mediante los cuales los migrantes senegaleses ejercerán nuevos roles y adoptarán ciertos estatus, así por ejemplo se van a delinear personalidades referenciales entre la misma comunidad local, a quienes los vendedores senegaleses acudirán en situaciones de enfrentamiento con agentes de la policía o de Control Urbano, o en caso de tener que relacionarse con organismos estatales u organizaciones que velan por los derechos de los migrantes.

Notas

- (1) Para un desarrollo más detallado sobre los dispositivos representacionales que median en las interacciones entre los habitantes de La Plata y estos nuevos migrantes africanos, ver Espiro 2012.
- (2) Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=03w0K95ZHk4>.
- (3) Subsecretaría de Control Urbano, área de la Municipalidad de La Plata que abarca la Dirección de zoonosis, Dirección de Defensa Civil, Dirección de Control de Transporte No Autorizado, Dirección de Inspecciones y Dirección de Bromatología.
- (4) Disponible en: <<http://www.eldia.com.ar/edis/20120624/vendedores-senegaleses-trama-misteriosa-policiales3.htm>>.
- (5) En la foto que acompaña a la nota del diario, se puede observar a los vendedores senegaleses con palos, estos con los que ellos fueron agredidos, construyendo e instalando una imagen de este grupo como personas violentas y peligrosas.
- (6) Mesa por los derechos de las personas migrantes. Informe sobre la aplicación de perfiles racistas por la policía de la provincia de Buenos Aires y Control Urbano en la ciudad de La Plata, julio de 2012.

Bibliografía

- Chevalier-Beaumel, E. y O. G. Morales (2012), "Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas", *Astrolabio. Nueva Época*, 8, pp. 381-405.
- Crespo, R. (2007), "Redes migratorias entre África y Cataluña", en F. Iniesta (ed.), *África en Diáspora. Movimientos de población y políticas estatales*, Barcelona, Fundación CIDOB, pp. 99-126.
- Espiro, M. L. (2012), *Tan cerca y tan lejos. Representaciones locales de inmigrantes africanos en la ciudad de La Plata*, V Congreso Nacional ALADAA, San Miguel de Tucumán (paper).
- Frigerio, A. (2006), "Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires", Goldman, G. (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*, Montevideo, Perro Andaluz, pp. 61-88.
- García, M. I. (2010), "¿El racismo metamorfoseado? Acerca de los cambios recientes en torno a la negritud en la Argentina actual", *Kula*, 2, pp. 76-88.
- Marcelino, P. y Cerrutti, M. (2011), "Recent african immigration to South America: the cases of Argentina and Brasil in the regional context", CELADE, ECLAC. Disponible en:

<http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/5/44525/P44525.xml&xsl=/celade/tpl-i/p38f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_dam.xslt>
[Consulta: 5 de octubre de 2011].

- Menéndez, E. (1972), "Racismo, colonialismo y violencia científica", *Revista Transformaciones*, pp. 169-196.
- Morales, O. G. (2010), "Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos", *Sociedad y discurso*, 18, pp. 121-148.
- Morales, O. G. (2012), "Categorías identitarias en el campo afro. Nudos de sentido y representaciones disputadas", *Question* 1 (35), pp. 17-32.
- Morales, O. G. (2012), "¿Control o discriminación? La 'trama misteriosa' que vincula instituciones públicas y medios de comunicación", *Letra P*. Disponible en: <<http://www.lettrap.com.ar/opinion/control-o-discriminacion-la-trama-misteriosa-que-vincula-instituciones-publicas-y-medios-de-comunicacion/>>.
- Moreno Maestro, S. (2006), *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- Policastro B. y Rivero E. (2005), *Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante*, VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- SARRÓ, R. (2009), "La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana", *Revista de Ciencias Humanas*, 43, pp. 501-521.
- Segato, R. L. (2007), *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires, Prometeo.
- Stolcke, V. (2000), "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?", *Política y Cultura*, 14, pp. 25-60.